

Nunca ha habido casos Gettier

Tobies Grimaltos

Universitat de València

0. Introducción

Voy a defender aquí conjuntamente algunas ideas que he defendido en el pasado de modo separado, y quiero hacerlo también de una manera más contundente de lo que lo hice. Se trata de defender que no ha habido nunca casos Gettier, si por casos Gettier entendemos contraejemplos a la definición tripartita del conocimiento proposicional como creencia verdadera justificada.

Defenderé en primer lugar que los casos que propuso el propio Gettier no lo son y mantendré a continuación que no ha habido nunca casos de tal tipo, que jamás ha habido contraejemplos a la definición clásica de conocimiento proposicional, al menos al espíritu de tal definición y si no nos aferramos a la pura literalidad de la misma. Quiero también con ello rendir homenaje a Edmund Gettier en el año de su fallecimiento y a dos amigos con los que he trabajado en la defensa de alguna de las ideas y los argumentos que expondré a continuación: Chris Hookway y Carlos Moya¹.

1. Primer caso de Gettier

Consideremos los casos del propio Gettier. Como es bien sabido, en 1963 Edmund Gettier publicó su único artículo "Is Justified True Belief Knowledge?" (Gettier

¹ Veáanse Grimaltos y Hookway (1995), Grimaltos y Moya (1997) y Moya y Grimaltos (2013)

1963), en el que ofrecía dos supuestos contraejemplos a la definición del conocimiento como creencia verdadera justificada: mostrando, según él que las condiciones de creencia verdad y justificación no son suficientes para la existencia de conocimiento. En el primero de ellos, Smith y Jones solicitan cierto puesto de trabajo. Smith cree justificadamente que el trabajo será para Jones (el presidente de la compañía le ha asegurado que será Jones el seleccionado). En estas circunstancias, podemos representar su creencia como Pa , donde P es “conseguir el trabajo” y a es Jones. Pero no está fuera de lugar ni es descabellado decir que cree $Pa \wedge \neg Pb$, donde b representa a Smith. Además cree justificadamente que Jones tiene diez monedas en el bolsillo (Qa) —el propio Smith las ha contado hace un momento— y no tiene ninguna creencia similar sobre sí mismo, es decir, si C es 'creer', entonces $\neg Cb(Qb)$: Smith ni cree ni descrea que él mismo tiene diez monedas en el bolsillo. Así que:

$$Cb((Pa \wedge \neg Pb) \wedge Qa) \wedge \neg Cb(Qb),$$

Smith cree que Jones conseguirá el trabajo y él no lo conseguirá, cree que Jones tiene diez monedas en el bolsillo y no tiene una creencia similar sobre sí mismo.

Según Gettier, a partir de la creencia conjuntiva de que Jones conseguirá el trabajo y tiene diez monedas en el bolsillo ($Pa \wedge Qa$), Smith infiere y cree que:

a) El hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en el bolsillo.

Podemos formalizar esta creencia, siguiendo el análisis de Russell (Russell 1905) del siguiente modo:

$$a') \forall x[(Px \wedge Qx) \wedge (\exists y)(Py \rightarrow y=x)]$$

Esta es la proposición que expresa a). Pero esto supone un uso atributivo de la descripción definida "El hombre que conseguirá el trabajo", según la cual quien conseguirá el trabajo y tiene diez monedas en el bolsillo podría ser tanto *a* (Jones) como *b* (Smith). En mi opinión este análisis (que se corresponde con el uso atributivo de la descripción definida) es el correcto, lo que el enunciado significa realmente, este es su contenido semántico. Pero ello implica, por ejemplo, que $(Pa \wedge Qa) \vee (Pb \wedge Qb)$ y

$$[(Pa \wedge Qa) \vee (Pb \wedge Qb)] \rightarrow [((Pa \wedge Qa) \wedge \neg(Pb \wedge Qb)) \vee ((\neg(Pa \wedge Qa) \wedge (Pb \wedge Qb))].$$

Sin embargo, de estas dos posibilidades, una, $\neg(Pa \wedge Qa) \wedge (Pb \wedge Qb)$, es incompatible con la creencia que tiene Smith, razón por la cual no puede aceptarla y esto es otra manera de decir que no puede creer realmente que $(Pa \wedge Qa) \vee (Pb \wedge Qb)$. Por lo tanto no cree

$$a') \forall x[(Px \wedge Qx) \wedge (\exists y) (Py \rightarrow y=x)],$$

si el rango de la variable incluye tanto a *a* como a *b*. En la creencia de Smith, la descripción definida "el hombre que conseguirá el trabajo" tiene un *uso referencial*, es una manera alternativa de referirse a Jones.

No es que crea que $(Pa \wedge Qa) \vee (Pb \wedge Qb)$ y además crea que $Pa \wedge Qa$, como muchos han objetado, es que en estas circunstancias no solo cree que $Pa \wedge Qa$, sino que cree también que $\neg(Pb \wedge Qb)$. Y la posibilidad de que $Pb \wedge Qb$ (sea el caso) forma parte de la creencia disyuntiva real $(Pa \wedge Qa) \vee (Pb \wedge Qb)$, como también la posibilidad de

$\neg(Pa \wedge Qa)$, por cierto. En tales circunstancias la creencia disyuntiva podría ser real si $Pa \wedge Qa$ fuera condición suficiente, pero no necesaria, de la verdad de su creencia que $(Pa \wedge Qa) \vee (Pb \wedge Qb)$, pero es que en este caso $Pa \wedge Qa$ es, en su creencia, condición necesaria de la verdad de la disyunción. Y cuando la creencia en la verdad de uno de los disjuntos es condición necesaria para creer en la verdad de la disyunción, la disyunción no puede ser el contenido real de la creencia.

Compárese el caso anterior con el siguiente. Imaginemos que encuentro unas gafas de sol en una taquilla y creo que

b) Estas gafas son de Carlos Moya, que es miembro del grupo Valencia Philosophy Lab.

E infiero y creo que

c) Estas gafas son de un miembro del Valencia Philosophy Lab.

Ahora bien, sé también que a esta taquilla tienen acceso los miembros y solo los miembros del Valencia Philosophy Lab. En este caso, y a diferencia del anterior, mi creencia en b) no es condición necesaria para mi creencia que c). Tengo razones independientes para creer que c). Aquí sí, c) es autónoma respecto de mi creencia en b). Aunque dejara de creer que b), continuaría creyendo que c). b) es condición suficiente, pero no necesaria, para mi creencia en c). Esto no ocurría en el caso de Gettier, si Smith dejara de creer que Jones conseguiría el trabajo, dejaría de creer que a) (El hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en el bolsillo) es verdadera. Porque para creer

en la verdad de una proposición basta con creer en la verdad de alguno de los estados de cosas que la harían verdadera, pero si la proposición es el conjunto de las condiciones de verdad del enunciado (o de la ocasión de emisión del enunciado), entonces parece claro que tal no puede ser el contenido de la creencia de Smith. No puede creer que el hombre que conseguirá el trabajo, sea quien sea, tiene diez monedas en el bolsillo. Pero esas son las condiciones de verdad de "El hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en el bolsillo"; que hay un hombre y sólo uno que conseguirá el trabajo y ese hombre tiene diez monedas en el bolsillo. O, dicho de otro modo, que hay un hombre y solo uno (sea quien sea) que satisface el predicado "conseguir el trabajo" y ese hombre además satisface el predicado "tener diez monedas en el bolsillo".

Cuando creemos una proposición (p) creemos que es verdadera, pero no siempre que creemos que una proposición es verdadera, creemos esa proposición, esto es, tenemos una creencia cuyo contenido es dicha proposición. Imaginemos que María cree que Paco tiene un Ford y Juan cree que Paco tiene un Peugeot, por su parte Ana cree que Paco tiene o un Ford o un Peugeot, pero no sabe cuál de ambas marcas de coche es la que posee. Podemos decir que tanto María, como Juan o Ana creen que es verdad que Paco tiene un Ford o un Peugeot, pero solo Ana, en la medida que cualquiera de los dos disjuntos es una posibilidad epistémica para ella, tiene una creencia disyuntiva real, cree realmente que Paco tiene un Ford o tiene un Peugeot. Si Ana dejara de creer que alguno de los disjuntos es el caso, concluiría que el otro es el caso. Pero ni María ni Juan pueden hacer esto. Ante la pregunta "¿Paco Tiene un Ford o un Peugeot?", cada uno de ellos ofrecería una respuesta distinta: María respondería "Tiene un Ford"; Juan respondería "Tiene un Peugeot" y Ana diría "No lo sé". En cambio, ante la pregunta "¿Es verdad que Paco tiene un Ford o un Peugeot" (¿La proposición 'Paco tiene un Ford o tiene un

Peugeot' es verdadera?), los tres ofrecerían la misma respuesta: "Sí, es verdad". Cuando creo que está lloviendo, puedo creer que es verdad que o está lloviendo o no está lloviendo, y si creo que mido 181 centímetros, puedo creer que es verdad que o mido 181 centímetros o soy el papa de Roma. Pero si al medirme descubro que ya no mido 181 centímetros, sino 179, no concluiré que soy el Papa de Roma. En estos casos tengo una creencia sobre la verdad de una proposición, pero la proposición misma no es el contenido de mi creencia.

Volviendo a nuestro caso Gettier, como hemos dicho, en la creencia de Smith "El hombre que conseguirá el trabajo" tiene un uso referencial y no atributivo. Se refiere a Jones y sólo a Jones, y no a cualquiera que sea que consiga el trabajo si este no es Jones. Aunque el enunciado a) significa que $\forall x[(Px \wedge Qx) \wedge (y) (Py \rightarrow y=x)]$, lo que realmente cree Smith es $Pa \wedge Qa$ (que Jones conseguirá el trabajo y tiene diez monedas en el bolsillo), a) es en tales circunstancias una expresión alternativa de la creencia de Smith de que Jones conseguirá el trabajo y tiene diez monedas en el bolsillo, no una creencia distinta.

Si esto es así, pues, tenemos que este no es un caso de creencia verdadera justificada que no constituye conocimiento. No es un contraejemplo a la definición clásica del conocimiento porque se trata de una creencia justificada, pero *falsa*.

2. Segundo caso de Gettier

Veamos ahora el segundo caso que ofrece Gettier en su artículo. Recordemos, a partir de la creencia justificada de que Jones posee un Ford (Fa), Smith infiere y, según Gettier, cree que:

- d) O Jones posee un Ford o Brown está en Boston.
- e) O Jones posee un Ford o Brown está en Barcelona.
- f) O Jones posee un Ford o Brown está en Brest-Litovsk.

Siendo que Brown es un amigo de Smith de cuyo paradero no tiene ningún conocimiento.

Finalmente resulta que, aunque Jones en realidad no posee un Ford, Brown se encuentra, por pura casualidad, en Barcelona. De modo que e) expresa una proposición verdadera.

Podemos representar las proposiciones expresadas así:

- d) $Fa \vee Rc$
- e) $Fa \vee Sc$
- f) $Fa \vee Tc$

Pero, $Rc \rightarrow (\neg Sc \wedge \neg Tc)$, $Sc \rightarrow (\neg Rc \wedge \neg Tc)$, $Tc \rightarrow (\neg Rc \wedge \neg Sc)$, que Brown esté en Barcelona implica que no está en Boston ni en Brest-litovsk, que esté en Boston implica que no está en Barcelona ni en Brest-Litovsk, etc. Así, aunque es posible creer de cada una de estas proposiciones (d), e), f)) que son verdaderas, no es posible tener una creencia cuyo contenido se corresponda con alguna de las tres. En realidad lo que Smith creería al aceptar e) sería algo como:

$$(Fa \vee (Sc \vee \neg Sc)),$$

es decir algo sin mayor contenido informativo del que tenía cuando creía que Fa. Si realmente pudiera creer d), no podría creer ni e) (ni d) ni f)), porque $e) \rightarrow [(Fa \wedge Sc) \vee (Fa \wedge \neg Sc) \vee (\neg Fa \wedge Sc)]$, pero Smith no puede aceptar esto último, que Jones no posee un Ford. Por otro lado, la posibilidad $(Fa \wedge Sc)$ (que Jones posea un Ford y Brown esté en Barcelona) comporta la falsedad de $(Fa \wedge Rc)$ (que Jones posea un Ford y Brown esté en Boston) y la de $(Fa \wedge Tc)$ (que Jones posea un Ford y Brown esté en Brest-litovsk), posibilidades que tendría que aceptar si creyera también d) y f). Entonces resulta que d) e) y f) son creencias incompatibles entre sí e incompatibles con la creencia que supuestamente ha servido como razón inferencial, pues suponen (todas ellas) la aceptación de la posibilidad de $\neg Fa$.

Una vez más, la verdad de Fa es, en su creencia, condición necesaria de la verdad de d), e) y f) (y no una mera condición suficiente, como debería serlo si su creencia fuera una creencia disyuntiva real). Si llegara a saber que Jones no tiene un Ford, no podría concluir que Brown está, por ejemplo, en Barcelona (o en Boston, Barcelona y Brest-Litovsk). No podría hacer un silogismo disyuntivo como debería poder hacer si se tratara de una creencia disyuntiva real.

Tenemos, pues, que si la única base evidencial para las disyunciones d), e) y f) es la creencia que Fa, tales disyunciones no pueden ser objeto real de la creencia de Smith. Una vez más este caso no es un contraejemplo a la definición clásica del conocimiento, porque Smith no tiene realmente la creencia que se le atribuye.

3. Pero, cree que son proposiciones verdaderas

Si tenemos razón en lo que venimos diciendo hasta aquí, esto solo probaría que los casos Gettier originales no son en verdad contraejemplos a la definición tripartita del

conocimiento. Y si somos escrupulosos, ni siquiera eso, porque nosotros habríamos probado en todo caso que Smith no cree a) o d), e) y f), pero no que no crea que son verdaderas. Como hemos dicho, tener una creencia cuyo contenido sea p supone tener una creencia con las condiciones de verdad de p ; para creer que p es verdad basta con aceptar que alguno de los estados de cosas que la harían verdadera es el caso. Si creo que María trabaja, creeré que es verdad que María estudia o trabaja. Ante la pregunta "¿María estudia o trabaja?", mi respuesta será "María trabaja". Pero puedo contestar "Sí" a la pregunta "¿Es verdad que María estudia o trabaja?". Smith aceptaría que el enunciado "El hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en el bolsillo" seguiría siendo verdadero, aunque no fuera Jones quien consiguiera el trabajo y tiene diez monedas en el bolsillo, si él mismo cumple con ambos predicados, pese a que no crea que él mismo los satisface. Es cierto que Gettier (como la inmensa mayoría de filósofos) no distingue entre creer que p y creer que es verdad que p o que p es una proposición verdadera. Así, en el comentario al primer caso, concluye que Smith "está claramente justificado en creer que [a] es verdadera" (Gettier 1963, 122), mientras que relativamente al segundo afirma que Smith "está completamente justificado en creer cada una de estas proposiciones" (Gettier 1963, 122), para luego afirmar que Smith está justificado en creer que [e] es verdadera" (*Ibid.*)

Yo mismo he dicho que aunque Smith no cree a), ni d), e) y f), sí cree que son verdad (aunque el caso de a) es más problemático). Es decir, no tiene creencias cuyo contenido pueda ser alguna de estas proposiciones, pero cree de cada una de ellas que son verdaderas. El problema es entonces que no habría mostrado que los casos de Gettier no sean casos de creencia verdadera justificada. Aunque, por ejemplo la creencia de Smith en el segundo caso no sea

$Fa \wedge Sc$

sí que tiene la creencia *verdadera* y justificada

' $Fa \wedge Sc$ ' es verdadera.

Eso, por una parte. Pero es que además, en el mejor de los casos nuestra crítica solo sería de aplicación a casos similares a los del mismo Gettier, esto es, casos inferenciales que ejemplifican la *falibilidad de la justificación* (se puede estar justificado en creer algo falso) y el *principio de clausura de la justificación* (si alguien, S, "está justificado en creer que P, y P implica Q, y S deduce Q de P y acepta Q como resultado de esta deducción, entonces S está justificado en creer que Q" (Gettier 1963, 121))².

4. Casos Gettier no inferenciales y proposiciones lotería

Pero existen casos Gettier en los que el sujeto tendría una creencia verdadera justificada (CVJ) (una creencia de primer orden y no sobre el valor de verdad de una proposición) que no son fruto de ninguna inferencia. Por otro lado, tenemos un tipo de

² Si fuera extensible a todos los casos inferenciales e hiciéramos caso de lo que defiende Rodrigo Borges (2017), entonces ya habríamos probado que no ha habido nunca casos Gettier, pues según este autor todos los casos Gettier involucran inferencia. En su opinión sólo son casos Gettier aquellos contraejemplos a la definición tripartita de conocimiento en los que se instancian la falibilidad de la justificación y el principio de clausura de la justificación. Según Borges, pues, para constituir un caso Gettier no basta con que se trate de un caso de creencia verdadera justificada (CVJ) que no es conocimiento, sino que es condición necesaria que se instancien los mencionados principios. En mi opinión, sin embargo, no basta con decir que los casos no inferenciales no son auténticos casos Gettier porque no cumplen con los supuestos de la falibilidad y la clausura de la justificación, lo cual parece puramente estipulativo. Si Gettier exige la aceptación de dichos supuestos es porque los presuntos casos de CVJ inferencial que él ofrece así lo necesitan, pero en ningún momento insinúa que sólo si los aceptamos podremos obtener una creencia verdadera justificada por pura casualidad, que es lo que según él caracteriza sus ejemplos.

CVJs que no suponen conocimiento (y que por lo tanto también serían contraejemplos a la definición tripartita) que nadie considera que constituyan un caso del tipo Gettier. Es el caso de las llamadas *proposiciones lotería*. Este sería un ejemplo: Supongamos que Juan cree que el número de lotería que compró no ha sido premiado con el primer premio (y que eso es verdad). Supongamos que el sorteo ya se ha realizado pero que él no conoce aun el resultado. Parece que su creencia verdadera está justificada: la probabilidad de que un número de lotería cualquiera sea premiado con el gordo es extremadamente baja ($1/100.000$), por lo que tiene una altísima probabilidad (de $99.999/100.000$) de estar acertado. Se trataría, pues de un caso de CVJ que no es conocimiento y que nadie consideraría un caso Gettier. En esta ocasión parecería que no podemos apelar tan claramente como en los casos del propio Gettier a que el acierto se debe a la pura casualidad. Por otro lado, y esto, resultará crucial, parece que, en este caso, el sujeto, por el hecho de que no existe ninguna regularidad y que cada número tiene exactamente la misma probabilidad de resultar premiado que cualquier otro, no tiene ningún derecho a estar seguro de la verdad de su creencia (por muy probable que sea).

Como hemos dicho, aunque nuestra crítica a los casos de Gettier fuera exitosa, no valdría, no solo para el problema de la lotería, sino tampoco para los casos de CVJ en los que la creencia no es inferencial. El más famoso de este último tipo de casos y de más difícil tratamiento es el que ofrece A.I Goldman en (Goldman 1976). Imaginemos que Henry y su hijo van en coche por la llanura americana; el padre va instruyendo al hijo, señalándole las cosas que ven y diciéndole: “Mira hijo: un tractor”, “Mira hijo: un silo”. En determinado momento, señala un granero y le dice “Mira hijo: un granero”. Imaginemos que esa zona está llena de fachadas de cartón-piedra que imitan los graneros

reales hasta tal extremo que, desde la carretera (donde están Henry y su hijo), son indistinguibles de los graneros de verdad. Si Henry hubiese mirado uno de los decorados, en lugar de uno de los pocos graneros auténticos que hay (o podemos suponer que sólo hay un granero real), también hubiese creído que era un granero. La creencia (verdadera y justificada) de Henry de que lo que señala es un granero no es inferencial, pero parece que tampoco constituye conocimiento. Así, pues, parece que al fin y al cabo sí que hay casos del tipo Gettier que suponen contraejemplos claros al conocimiento como CVJ. ¿Qué decir ante esto?

Veamos. Primero, aunque en esta definición se habla de la creencia como condición necesaria del conocimiento, parece claro que, si la creencia tiene grados, entonces no basta con cualquier grado de creencia para saber. Quien cree, pero duda, parece que no sabe. Ya hace mucho tiempo que Peter Unger (Unger 1975) dijo que decir que "S sabe que P, pero no está seguro" era contradictorio³. Ciertamente es que, si esa atribución es en tercera persona, la afirmación de Unger es discutible. Hay casos en que no parece contradictorio decir de otra persona que sabe aunque no esté segura. Más si la persona que no está segura es alguien muy escrupuloso o con un comportamiento neurótico. La afirmación de Unger, es más verosímil cuando la atribución de conocimiento se hace en primera persona. Si digo que sé que p, parece que estoy diciendo implícitamente que estoy seguro. Esto es, aunque no siempre consideramos incorrecto atribuir conocimiento a otra persona a pesar de que no tenga certeza, consideramos inadecuado que uno mismo se atribuya conocimiento si no está seguro.

³ Por su parte David Lewis (Lewis 1996, 549) mantiene que : "si afirmas que S sabe que P, y sin embargo aseguras que S no puede eliminar cierta posibilidad en la que no-P, parece ciertamente como si aseguraras que, después de todo, S no sabe que P".

Parece que para autoatribuirnos conocimiento de forma correcta necesitamos estar seguros de la verdad de nuestra creencia o, en su caso, de la información que transmitimos. Ahora bien, que yo no deba atribuirme conocimiento si no estoy seguro no implica que no sea verdad que sé, como lo mostraría el hecho (si lo es) de que otros puedan atribuírmelo correctamente. En cualquier caso, parece entonces que quien atribuye conocimiento, a sí mismo o a otro, ha de estar seguro de la verdad de aquello que se dice saber.

Pero, ¿qué supone este estar seguro? ¿Qué implica la certeza en términos de creencia? Parece que la certeza (estar seguro) supone no abrigar ninguna duda, descartar completamente cualquier alternativa que implicaría la falsedad de lo que se cree (o al menos, obviarla, en la terminología de (Lewis 1996)). Pero, antes de profundizar más en esta cuestión, permítaseme un pequeño *excursus* de carácter clarificador.

Cuando creemos, lo hacemos (al menos generalmente) a consecuencia de alguna razón o evidencia (o lo que tomamos por tal), esto es, de algún tipo de fenómeno (creencia, experiencia, perceptiva, recuerdo, testimonio...) que consideramos que hace probable (más, al menos, que su negación) aquello que constituye nuestro contenido de creencia. La fuerza probatoria de tales razones o evidencias puede ser anulada o disminuida por otros hechos. Esto es, pueden existir hechos que, a pesar de las razones o evidencias de que dispone el sujeto, hacen improbable (o lo harían si no existieran otros hechos que restauraran la probabilidad) que su creencia sea verdadera. Son los llamados *canceladores* (*defeaters*).

Volvamos a la cuestión de qué supone estar seguro, de en qué consiste esa certeza psicológica que parece necesaria para la atribución de conocimiento. Estar seguro supone estar exento de dudas. La duda, como decía Peirce en 'The Fixation of Belief'

(Peirce, 1877) supone un estado de ansiedad que mueve a investigar a fin de hacerla desaparecer, alcanzar la certeza, la fijación de la creencia. Así, cuando alguien está seguro, en la medida que esto supone la ausencia de duda, piensa que dispone de evidencia suficiente y que no necesita indagar más. Si Henry sospechara que está en una zona en la que existen numerosos decorados de cartón piedra que simulan graneros, no consideraría que su evidencia, la experiencia perceptiva que tiene de un supuesto granero desde la carretera, es suficiente, pensaría que debe indagar más, descartar la posibilidad de que se trate de un falso granero. Pues el hecho de que haya tantos decorados en la zona rebaja en gran medida la probabilidad de que su experiencia perceptiva sea causada por un granero real. La existencia de tantos decorados supone un cancelador de la razón de que disponía para su creencia. Si Henry fuera consciente de la existencia de los falsos graneros no se atribuiría el conocimiento de que lo que ve es un granero a partir de la mera experiencia perceptiva desde la carretera.

Una pequeña digresión más. Si en el lenguaje las fronteras entre semántica y pragmática, si las hay, son difusas, cuando nos centramos en las creencias y sus contenidos es aún más difícil hacer tal distinción. Me explico. Pensemos en el famosísimo ejemplo de Russell de:

g) El actual rey de Francia es calvo.

Mucho se ha discutido si forma parte del contenido semántico de tal enunciado la afirmación de la existencia de un actual rey de Francia. Para algunos (Frege y Strawson, por ejemplo), la existencia de un rey de Francia actual es algo que se presupone, pero no algo que se afirma, para Russell, en cambio, la afirmación de la existencia de un tal rey sí que formaría parte de su contenido. En cualquier caso, nadie puede creer que el actual rey de Francia es calvo si no cree que tal rey existe. Parece que, por lo que se

refiere a las creencias, tanto se cree lo que se presupone como lo que se afirma, si es que ambas cosas son distintas.

Y volvamos ahora a nuestros casos, hemos dicho que atribuir conocimiento de modo correcto supone la certeza por parte de quien lo atribuye, sea una autoatribución o una alioatribución. Pero estar seguro, hemos visto, conlleva la ausencia de dudas y por tanto la creencia tácita de que la evidencia de la que se dispone es suficiente, que no hay que indagar más, que no hay que asegurarse de que es un granero y no un decorado, por ejemplo. Cuando estamos seguros, estamos asumiendo que no existen canceladores. Pero si forma parte de la creencia tanto lo explícito como lo supuesto, lo implícito o tácito, entonces creer con certeza que p supone creer que no hay canceladores, o, si tenemos en cuenta las reglas de Lewis (Lewis 1996), que no creemos necesario indagar más a fin de descartar posibilidades en las que no- p . De este modo, creer con certeza que p , que parece una condición necesaria para la posesión de conocimiento (o, al menos, para que nos sea atribuido correctamente) es creer que p y creer que no hay canceladores, esto es, una creencia conjuntiva. Y en todos los llamados casos Gettier se trata de una creencia conjuntiva en la que uno de los dos conjuntos es falso pues en todos ellos hay canceladores.

4. Conclusión

La consecuencia entonces es que no ha habido nunca casos Gettier en el sentido de contraejemplos a la definición del conocimiento como creencia verdadera justificada, porque o bien el sujeto no tiene realmente la creencia que se le atribuye, como ocurría en los casos originales de Gettier, o bien la creencia es falsa, pues es una creencia conjuntiva y uno de los dos conjuntos que la componen es falso. Y esto sería de

aplicación incluso para la creencia verdadera justificada de que es verdad que a) (que es verdad que el hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en el bolsillo) o que es verdad que d) o e) o f). Así, incluso estos casos menores dejarían así de ser contraejemplos a la definición tripartita del conocimiento, pues en la medida que pudieran constituir conocimiento, alguien (quien las atribuye a Smith) tendría que estar seguro de su verdad y, por lo tanto creer que no existían canceladores, lo cual es falso. En todos los casos Gettier existen canceladores, justamente por este hecho se caracterizan.

Tampoco el caso de la lotería supondría un contraejemplo a la definición clásica de conocimiento, pues en la medida que nadie puede atribuir con certeza la verdad de la proposición, no puede constituir conocimiento. Nadie puede estar seguro de la verdad de, por ejemplo, "El número 33.333 no saldrá premiado", pues en nada se distingue este número, en cuanto a la probabilidad de ser premiado, de cualquier otro.

De este modo tenemos, pues, que no ha habido nunca casos de CVJ que no constituyan conocimiento.

Referencias

- Borges, R. (2017), "Inferential Knowledge and the Gettier Conjecture" en R. Borges, C. de Almeida y P. Klein (eds.), *Explaining Knowledge: New Essays on the Gettier Problem*, Oxford, Oxford University Press.
- Gettier, E. (1963), "Is Justified True Belief Knowledge?", *Analysis*, 23: 121-123.
- Goldman, A.I., (1976), "Discrimination and Perceptual Knowledge", *The Journal of Philosophy*, 73, pp. 771-791.

-Grimaltos, T. y Hookway, C. (1995), "When Deduction Leads to Belief", *Ratio*, 8, pp. 24-41.

-Grimaltos, T. y Moya C. (1997), "Belief, Content and Cause", *European Review of Philosophy*, pp.159-171.

-Lewis, D., (1996), "Elusive Knowledge", *Australasian Journal of Philosophy*, 74, pp. 549-567.

-Moya, C. y Grimaltos, T. (2013), "Proper Beliefs and Quasi-Beliefs", *Epistemology & Philosophy of Science*, XXXVIII, 4, pp. 14 26.

-Peirce, C. S., (1877), "The Fixation of Belief", *Popular Science Monthly*, 12, pp.1-15.

-Russell, B (1905), "On Denoting", *Mind New Series*, vol. 14, nº 56, pp. 479-493.

-Unger, P., (1975), *Ignorance: A Case for Scepticism*, Oxford, Oxford University Press.